

Presentación. Circulación y recepción de impresos europeos en América Latina (1840-1930)

PRESENTATION. CIRCULATION AND RECEPTION OF EUROPEAN
PRINTED MATTER IN LATIN AMERICA (1840-1930)

En un estudio introductorio referencial para la historia del libro, escrito hace casi ya una década, la historiadora Leslie Howsam aseguraba que esta aproximación al pasado permitía descubrir “cómo la gente da forma material al conocimiento y a las historias. Éstos son intangibles; son sus formas materiales las que los hacen accesibles más allá de las barreras del tiempo y el espacio” (1). De tal forma, los impresos fueron y son el soporte u objeto en que se trasladaron y se mueven las ideas de los autores por diversos escenarios, vistiendo con distintos ropajes –tras la invención de la imprenta– a la literatura, la filosofía, la historia, la física, la astronomía y a cada uno de los saberes que interesaron e interesan al hombre.

Esta preocupación por proporcionar un soporte material a las ideas dio un impulso creciente a la industria impresora, especialmente a partir del siglo XIX, donde la entrada al universo lector de nuevos protagonistas –las mujeres, los niños y los obreros (Lyons)– amplió los niveles de consumo y transformó dicha iniciativa comercial en una oportunidad sin precedentes para los empresarios del rubro.

Esto derivó en un proceso de modernización de los establecimientos (Barbier, Sordet), con epicentro en Europa, con el fin de aumentar el volumen de producción y responder a las demandas del mercado.

Progresivamente, la competencia editorial por imponerse dentro del espacio bibliográfico europeo elevó el *stock* más allá de las demandas del mercado nacional y continental, por lo que fue necesario ampliar los horizontes de circulación, estableciendo redes de colaboración e intercambio para impulsar la movilidad del libro más allá del Viejo Continente.

En América, el interés por parte de los agentes del comercio de impresos –editores, libreros, bibliotecarios– y del público estimuló su movilidad a través del continente y generó ese espacio necesario para la circulación de textos europeos. Lo oneroso de la producción en dicho mercado, por el alto costo de los insumos de imprenta, intensificó la presencia de textos en diversos formatos –libros, revistas, periódicos, folletos, almanaques– en los catálogos de las librerías de ciudades a lo largo del continente, desde México hasta Buenos Aires. Incluso, la potencialidad del mercado americano impulsó la producción del libro en castellano por parte de las principales casas editoriales francesas (Castellano, Fernández).

Los planes de alfabetización y escolarización impuestos por los gobiernos de las nuevas repúblicas (y del Imperio) auxiliaron en este proceso de ampliación de los públicos lectores y estos textos se convirtieron en un instrumento eficaz para acercar la civilización europea, ideal de las élites letradas que detentaban el control del poder político-económico en estos territorios. Asimismo, el aumento en el flujo migratorio desde el Viejo Continente durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX también contribuyó para este incremento en la demanda de textos europeos.

Estos materiales impresos fueron inspiradores para la intelectualidad americana y, a la vez, formadores de los nuevos ciudadanos, siendo muchos de ellos esenciales dentro del sistema educativo de estos países como manuales de referencia para muchos de los cursos

que se impartían desde la escuela hasta la universidad. Igualmente, se convirtieron en objetos culturales de interés para alimentar el afán bibliófilo de muchos americanos que abarrotaron los anaqueles de sus bibliotecas con los títulos más resonantes de la bibliografía europea, desde las novelas de Émile Zola, Victor Hugo o Virginia Woolf, hasta los escritos de François Guizot, Karl Marx o Marie Curie.

Por otro lado, impulsaron la industria americana del libro, tanto a partir de la reproducción de algunos de los textos –como separata o en revistas y periódicos de la época– como mediante las traducciones que acercaron sus contenidos a un público más amplio. Libreros, editores e impresores permanecieron atentos a lo que se producía en Europa, solicitaron continuamente catálogos a las principales editoriales allende el Atlántico y adquirieron remesas periódicamente para responder a las inquietudes lectoras de los americanos.

Por tanto, el estudio de las circulaciones transnacionales del libro europeo, ya examinadas por una rica historiografía antecedente (Abreu; Abreu y Midori; Castellano; Cooper-Richet y Mollier; Espósito; Martínez Rus; Roldán Vera; Rukavina, etcétera.) permite comprender no solo el funcionamiento de la industria impresora y editorial en Europa, sino también los mecanismos de movilidad de los impresos allí producidos, los agentes implicados en su traslado a través del Atlántico y las formas de recepción y lectura de esos materiales. Allí se imbrican aspectos ideológicos, políticos, económicos y culturales que definen los espacios y modos de circulación de cada obra en particular, como lo muestra el *dossier* que aquí se presenta.

Este *dossier* reúne un conjunto de trabajos que indagan en torno a la circulación de impresos europeos en América Latina a partir de objetos, escalas y propuestas metodológicas diferentes. En ellos se pueden advertir una serie de preocupaciones comunes, de ejes temáticos que vinculan y ponen en diálogo las investigaciones. Por ello, a continuación proponemos realizar un recorrido que, además de destacar los aportes individuales de cada trabajo, busca reponer

un conjunto de problemas transversales que, asimismo, constituyen inquietudes actuales del campo historiográfico.

El artículo de Eugenia Ortiz, “Archivo, impresos y protofilología en el Río de la Plata: el catálogo de Pedro de Angelis” inaugura el *dossier*. En dicho trabajo, Ortiz repone y analiza la circulación de saberes, impresos y agentes que impulsaron la conformación de las disciplinas humanísticas y científicas. Particularmente, la autora indaga en la difusión del catálogo de venta de libros y manuscritos pertenecientes a Pedro de Angelis (1853) y cómo este, mediante diversos procesos de apropiación, contribuyó a la consolidación de la filología como disciplina y campo de saberes específico en América.

“*Le miroir sandien*. La importación de George Sand durante el romanticismo argentino” de Ana Eugenia Vázquez analiza la recepción de dicha autora durante el romanticismo en Buenos Aires a partir de tres escenas de traducción que tuvieron a la prensa periódica como soporte. Estos momentos exhiben, según Vázquez, no solo el modo en que los letrados locales leyeron a la escritora, sino también los límites del modelo civilizatorio y cultural francés. Asimismo, mediante el abordaje de estas escenas la autora indaga en torno a las disidencias que suscitó la figura de la mujer escritora, comprometida y (proto) feminista para el proyecto de literatura nacional del romanticismo argentino.

La circulación del libro español en la coyuntura del hispano-americanismo cultural y el regeneracionismo español a fines del siglo XIX constituye el objeto del artículo de Andrea Pasquaré. “‘Americanismo cultural’ a fines del siglo XIX: España, América y las rutas de circulación del libro español y americano” muestra la emergencia de tres escenas diferenciales –los Congresos americanistas, las acciones de un grupo de americanistas programáticos y la labor propagandística de Rafael Altamira– que impulsaron activamente la presencia del libro español en América, así como las políticas estatales que garantizaran la pervivencia de un mercado editorial que se presentaba como “natural”.

Las vinculaciones entre Europa y América son abordadas también por María Josefina Irurzun en “Viajeros e inmigrantes aficionados a Wagner como mediadores culturales entre Alemania y Argentina: traducciones, libros y revistas a inicios del siglo XX” a fin de mostrar las formas en que el “viaje musical” al Viejo Continente posibilitó el tránsito y la formación de saberes musicales. Para ello, la autora reconstruye tres modalidades diferentes de circulación y lectura de libros impresos sobre la obra de Wagner, habilitadas por el viaje a Bayreuth, meca del “culto wagneriano”, que revelan cómo la circulación de la escritura en la palabra impresa a raíz de los viajes culturales permite pensar la relación íntima entre la palabra y la música.

Situado hacia principios del siglo XX, el artículo “Los balnearios junto al mar en los ‘Números de verano’ de la revista ilustrada *Elegancias* (una mirada transatlántica)”, de Clara María Avilés, analiza el proyecto editorial transatlántico dirigido por Rubén Darío e indaga, específicamente, en el abordaje de las incipientes prácticas de veraneo en las ciudades balnearias. Este análisis, acompañado de un notorio interés por las fotografías que se adjuntaban en las notas, le permite mostrar que la revista constituye una modalidad de intervención cultural en la que se representan prácticas modernas y “elegantes” para sus lectoras, situando a las mujeres como protagonistas de la escena pública en estos espacios de ocio, entretenimiento y descanso.

Componen el *dossier* dos notas que abordan, en diferentes objetos y escalas, la circulación de autores y saberes relativos a la historia política y el campo de la medicina. En “Circulación y apropiación de saberes médicos en Buenos Aires, primera parte del siglo XIX. Reflexiones de un recorrido”, Mariano Di Pasquale reflexiona sobre cómo reconstruir la conformación de un campo de saberes a partir de dos dimensiones en continuo diálogo: el análisis de los usos de los textos, así como el estudio del contexto en el cual se produjo su recepción. Asimismo, la circulación de impresos y sus impactos intelectuales, tanto como las características de la historia del libro y de la industria editorial, son dimensiones que examina Leandro Losada en “La circulación y la recepción de Maquiavelo en Argentina (1830-1940). Balances

de investigación”, a propósito de analizar la recepción de la obra del autor italiano en las ideas políticas argentinas. La consolidación de una concepción determinada sobre un autor clave del pensamiento político fue considerablemente independiente del acceso a sus textos y podría decirse, siguiendo a Losada, vinculada a los contextos políticos locales. En suma, la asincronía entre la lectura y la recepción de la obra de Maquiavelo invita a reflexionar, como lo explicita también Di Pasquale, sobre la dialéctica entre texto y contexto.

Cierra el *dossier* la entrevista de Nicolás Arenas a Márcia Abreu, en donde la especialista reflexiona sobre la historia del libro, la edición y la lectura en términos generales, pero también sobre la especificidad que posee América Latina hacia el siglo XIX. En este sentido, Abreu señala la importancia de discutir la relación centro-periferia, en tanto la dinámica entre ambas supone una América Latina reproductora, que asiste pasivamente a la irradiación de producciones impresas desde Europa. Ejemplo de ello resultan las palabras de Márcia Abreu en lo que podría entenderse como una voluntad disciplinar por comprender a América Latina desde su especificidad. Hacia el siglo XIX, dice Abreu, América y Europa estaban interconectadas en un complejo entramado de intercambios culturales, hecho que muestra la inexistencia de una centralidad absoluta o una periferia definitiva en la circulación cultural. De allí la sugerencia de la autora de problematizar el predominio de países europeos por sobre el mercado editorial y de circulación de impresos para, en su lugar, reponer la importancia de la escala local como forma de superar el eurocentrismo, pero también el nacionalismo.

En sintonía con la propuesta de Abreu, los trabajos aquí presentes proponen otras escalas de análisis, en donde se revaloriza lo local, lo regional. Aunque muchos de los trabajos están centrados, justamente, en la ciudad de Buenos Aires, no por ello escapan a la problematización de la relación centro-periferia. Más bien, el situarse en el centro les permite a los autores reponer un complejo *corpus* documental o, más bien, dispositivos impresos que dan cuenta de la diversidad de objetos pasibles de ser abordados y de los complejos circuitos de recepción,

circulación y lectura. Colecciones particulares y bibliotecas, diarios y revistas especializadas, novelas y diarios de viaje, libros y adaptaciones, reseñas y secciones críticas son algunas de las fuentes que permiten indagar en múltiples dimensiones de un mismo problema.

Las traducciones, las lecturas secundarias, así como los procesos de mediaciones, readaptaciones y reelaboraciones de los escritos constituyen una dimensión de análisis que la mayoría de los trabajos comparten. En el proceso mismo de circulación de los impresos, así como de sus múltiples lecturas y apropiaciones, los trabajos aquí reunidos muestran a los sujetos con agencia, con capacidad de intervenir y modificar la realidad. En suma, emergen agentes vinculados a la enseñanza, tales como los profesores a cargo de las cátedras en las que la obra de Maquiavelo ingresó en cursos y programas –como muestra Leandro Losada– o el médico Diego Alcorta, quien fuera profesor de la cátedra de ideología en la Universidad de Buenos Aires e introdujo en ella los saberes médicos-filosóficos, problema abordado por Mariano Di Pasquale.

Otros actores dan cuenta de cómo las experiencias de viaje inciden en los mercados editoriales, tal como muestra Andrea Pasquaré. Ejemplo de ello resulta la figura del historiador y jurista Rafael Altamira, quien a través de su “labor de propaganda americanista” buscó impulsar una política cultural de acción conjunta que facilitara el diálogo y la definición de programas comunes entre España y la América española. Por otra parte, los aficionados a Wagner son entendidos por Irurzun como “mediadores culturales” de procesos de transculturación donde la circulación de una cultura impresa y de tradiciones de lecturas fue fundamental en la recepción del músico, pero también de la obra de Nietzsche. En este mismo sentido, Rubén Darío, en tanto director de la revista *Elegancias*, tracciona –siguiendo a Avilés– una experiencia de modernidad cultural propia de la ciudad parisina e impulsa, al mismo tiempo, prácticas modernas y elegantes que sitúan a la mujer en el centro de la escena.

Esta diversidad en la recepción, así como los usos de los impresos, también permite indagar –o más bien mostrar– los procesos de

configuración de campos de saberes específicos y la importancia de los actores sociales en este proceso. Tal el caso de la figura de Pedro de Angelis, quien a partir de su interés coleccionista impulsó nuevas prácticas y produjo materiales para una generación de protofilólogos, historiadores y antropólogos. En suma, la “protofilología”, en tanto área de saberes y prácticas previas a la institucionalidad se transformaría, siguiendo a De Angelis, en una ciencia descriptiva que debía practicarse en conjunción con la filosofía y con la historia y permitiría a las disciplinas humanas acercarse a una posibilidad de la “certeza”. En sentido similar, la conformación del campo vinculado a los saberes médicos que aborda Di Pasquale muestra la importancia de indagar en una multiplicidad de fuentes –como tesis, libros, prensa, actas– a fin de reponer el circuito de circulación y apropiación de saberes y prácticas. Solo mediante esta reconstrucción, en la que texto y contexto dialogan, será posible repensar lo disciplinar en tanto que la medicina aún no se concebía como una ciencia moderna y como un saber de tipo experimental, sino más bien como un saber de tipo humanístico, abierto y confluyente de aportes.

Por último, y a modo de cierre, cabe destacar dos problemáticas propuestas por este *dossier* y abordadas por los trabajos que lo componen. En primer lugar, la vinculación entre la circulación y recepción de publicaciones hacia mediados del siglo XIX y principios del XX y la emergencia y conformación de los Estados nacionales. Las publicaciones que circularon en el continente, y más específicamente en el espacio rioplatense, constituyeron vectores desde los cuales pensar las identidades latinoamericanas, siempre en vinculación con las experiencias europeas. En segundo lugar, el recorte temporal y los problemas propuestos invitan a pensar las experiencias de la modernidad –y de lo moderno– en relación con el mercado editorial. Diversos proyectos, ambiciones y deseos constituyeron el horizonte que motivó tanto a las publicaciones aquí analizadas como a los sujetos que las impulsaron. Sin embargo, estas experiencias también nos recuerdan las tensiones, obstáculos y dificultades para abordar

los impresos desde una perspectiva transatlántica en los albores de la modernidad.

NICOLÁS ARENAS DELEÓN
Universidad de los Andes, Santiago, Chile
<https://orcid.org/0000-0002-5087-5839>
nicotab@gmail.com

GUILLERMINA GUILLAMÓN
Universidad Nacional Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina
<http://orcid.org/0000-0001-8097-5593>
guillermina.guillamon@gmail.com

REFERENCIAS

- ABREU, MÁRCIA (ed.). *The Transatlantic Circulation of Novels Between Europe and Brazil, 1789-1914*. Londres, Palgrave Macmillan, 2017.
- ABREU, MÁRCIA Y MARISA MIDORI DEACTO (eds.). *La circulation transatlantique des imprimés: connexions*. Campinas, UNICAMP, 2014.
- BARBIER, FRÉDÉRIC. *Histoire du livre en Occident*. París, Armand Colin, 2012.
- CASTELLANO, PHILIPPE. “Francia, España, Hispanoamérica: Estrategias editoriales ante el mercado internacional del libro (1900-1914)”. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, vol. 2, 2015. Disponible en: <https://journals.openedition.org/cccec/5546>
- _____. “La distribución de libros en Latinoamérica en vísperas de la Primera Guerra Mundial”. En Jean-Michel Desvois (ed.),

Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel, Pessac, PILAR, 2005, pp. 97-108.

COOPER-RICHET, DIANA Y JEAN-YVES MOLLIER (orgs.). *Le commerce transatlantique de librairie, un des fondements de la mondialisation culturelle (France-Portugal-Brésil, XVIII°-XX° siècle)*. Campinas, UNICAMP/ Publicações IEL, 2012.

ESPÓSITO, FABIO. “Los editores españoles en la Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y Argentina (1892-1938)”. En Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 515-536.

FERNÁNDEZ, PURA. “El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y “la ruta” de Hispanoamérica”. *Bulletin Hispanique*, vol. 100, n.º 1, 1998, pp. 165-190.

HOWSAM, LESLIE (dir.). *The Cambridge Companion to the History of the Book*. Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

LYONS, MARTYN. *Readers and Society in Nineteenth-Century France. Workers, Women, Peasants*. Nueva York, Palgrave, 2001.

MARTÍNEZ RUS, ANA. “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro, 1892-1936”. *Hispania*, vol. 62, n.º 212, 2002, pp. 1021-1058.

ROLDÁN VERA, EUGENIA. *The British Book Trade and Spanish American Independence: Education and Knowledge Transmission of Knowledge in Transcontinental Perspective*. Aldershot, Ashgate, 2003.

RUKAVINA, ALISON. *The Development of the International Book Trade, 1870-1895. Tangled Networks*. Londres, Palgrave Macmillan, 2010.

SORDET, YANN. *Histoire du livre et de l'édition. Production et circulation, forms et mutation*. París, Albin Michel, 2021.